

En la Red

El día empezó lentamente, con la salida de un sol caluroso sobre la colonia Red. Esta colonia era una de las más pequeñas en la área. Tenían pocos trabajadores que podían recorrer los numerosos túneles de la colonia que corrían profundamente bajo la tierra. Por mucho tiempo ellos habían tenido suficiente prosperidad, suficiente sol y (por suerte) una abundancia de comida.

Y así siguió, este día como cualquier otro, con las hormigas trabajadoras alegremente empezando su trabajo en los túneles, transportando los alimentos que habían encontrado anteriormente a el almacén donde recuperaban toda la comida, un sitio que quedaba más profundamente en la tierra que cualquier otro espacio en la colonia.

Una hormiga se apresuraba a llegar a su puesto, ya que hoy se le había hecho tarde y si se tardaba un momento más se metería en problemas con el gerente del trabajo de la colonia. Preocupada, pero con buen ánimo, iba casi llegando la hormiguita cuando de repente se escuchó un sonido extraño. Era un sonido que nunca había escuchado, de algo grande, algo rápido, y algo que se les acercaba apresuradamente sobre su cabeza--sobre los túneles.

Ella miró a otras hormigas que estaba a su alrededor con una mirada de confusión, ninguna de ellas tenía idea de que podría haber causado ese sonido. Lo que siguió, ni una de ellas podrán olvidar jamás.

Enfrente de ellas estaba el almacén, donde varias otras trabajadoras se habían reunido para el día de labor. El almacén, donde todos sus alimentos de la colonia estaban. En esos momentos, regresó el sonido feroz, ahora más cerca. De repente, unos pasos enfrente de ellas, se abrió el techo del túnel, y empezó a entrar olas de agua. La agua corrió por el túnel y se empezó a juntar en el almacén.

Ella corrió, intentando cruzar las olas de agua, pero la fuerza de la agua no se lo permitía. Así de rápido que se abrió el techo, así de rápido que se llenó de agua el almacén. Todo el alimento de la colonia estaba arruinado.

Horas después ella se enteraron que las trabajadoras que estaban más cercas al almacén desafortunadamente, no fueron encontradas.

Era un caos completo por toda la colonia. Algunos tratando de sacar el agua, otros en pánico por el hueco en la colonia. Pero lo más urgente para todos, pronto era obvio: el alimento.

Sin la comida la colonia no podía seguir funcionando. Al salir de la colonia se podía ver que la crisis era más grave de lo que pensaban: el agua había destrozado las áreas por la colonia y ya no podían salir por los mismos caminos que acostumbraban para coleccionar comida.

Enfrentada con este dilema ella se unió a la fuerza de las hormigas saliendo de la colonia en busca de otros caminos a la comida.

La pequeña pero valiente Sepa, salió pronto de la colonia detrás de numerosos grupos de trabajadoras saliendo en diferentes direcciones. Sepa, que era la más pequeña de ellas tenía muchísimo miedo de salir en esta aventura tan peligrosa, pero su sentido de responsabilidad por su colonia y por sus compañeras la motivaba a seguir adelante.

Ahora se encontraba en la entrada de la colonia.

“Ya saben, solo el tiempo que nos dé la luna, cuando vean que empieza a amanecer tienen que regresar. Tenemos que tener mucho cuidado, podría regresar la caída de agua. En ese caso, no podremos mandar equipos de rescate.” decía la gerente, a los grupos cuando salían de la colonia. Ella dirija a los equipos en diferentes direcciones.

Siguió en su ruta, pasando la arena mojada que estaba alrededor de la entrada de la colonia. Y llegó a área de plantas verdes masivas, donde era más difícil ver a lo que se acercaban.

De pronto Sepa da un grito y para de repente. Enfrente de ella estaba un hueco grande, lleno de agua. Casi se cae en este hoyo, y así de rápido terminará su misión. Sin nada para demostrar sus esfuerzos. Obviamente esto había quedado de la caída de agua masiva horas antes.

Sigue en su camino, ahora con aún más cuidado.

Horas después, alcanzó llegar al fin del bosque húmedo. Sepa ahora esta cansada, ya habian pasado horas de salir de la colonia y como no pudo comer hoy tenía muchísima hambre. Solo el saber que no era solo ella que pasaba hambre le daba energía de seguir en su camino.

Pronto después llegó a un paro en su camino, Sepa ya no puede seguir.

Al frente de ella había lo que parecía una estructura enorme. La estructura es tan grande que Sepa no puede ni verle la cima. Pero no se puede dar por vencida, toda la colonia depende de ella. No tiene más opción que subir, ella ni de pensar en regresar con las manos vacías; todavía tenía tiempo para regresar. Además que ella está segura que puede ser victoriosa en esta misión,

ella siente que a través de esta estructura habrá una respuesta de sus deseos de encontrar alimento. Así que Sepa, determinada, empieza a subir; primero sus pasos eran lentos pero después, con un poco más de confianza, empezó a tomar pasos más grandes y más rápidos. Luego, al llegar al punto más alto de la estructura, pudo ver hacia atrás y noto que si estaba extremadamente alto y aún tenía mucho miedo de estar arriba de la estructura gigantesca.

En ese momento, miró a su alrededor, a lo que estaba arriba de la estructura. No lo podía creer: había encontrado comida.

Resulta que la estructura era lo que parecía un contenedor de materiales que estaban mezclados con alimento. Bastante alimento, que Sepa sabe les alcanzará por mucho tiempo. Sepa decidió seguir infectando la área, nunca dejando la orilla del contenedor por miedo de perderse entre todo el material masivo. Gracias a esto Sepa hizo otro gran descubrimiento: había otro camino hacia la colonia que aparentemente es más corta a la cual ella había pasado. Este nuevo camino los ayudará evitar la área de bosque, con sus hoyos llenos de agua y numerosos otros peligros.

Después de asegurarse que su descubrimiento no eran solo un sueño, Sepa pudo disfrutar de un momento de felicidad. De saber que ella sí pudo llegar hasta este punto de su misión. Sepa colectó toda la comida que pudo cargar y empezó su camino a regresar a la colonia. Con el conocimiento de la nueva ruta, pudo llegara la colonia en nada más unas horas.

Al llegar, el sol ya estaba por subir al cielo. Casi todas las hormigas ya habían regresado, por la reacción que Se recibió al pasar por la entrada de la colonia, nadie más había encontrado alimento.

Rápidamente empezaron los planes de seguir por el camino que Sepa había tomado para regresar a la colonia, para volver a la comida. Muchos le dieron gracias a Sepa por su esfuerzo y hasta se le ofreció un puesto de honor en la colonia por haber ayudado en salvar la colonia. Pero Sepa solo estaba feliz de haber hecho su parte en ayudar a la colonia Red, su hogar y donde ella por siempre siguió trabajando responsablemente.